

INSCRIPCIÓN LATINA DEL TURÓ DE SANT GRAU (CALDES DE MALAVELLA, GIRONA)

M.^a DEL V. VILÀ

La población de Caldes de Malavella está situada en plena depresión de La Selva, en la comarca del mismo nombre, en un valle cerrado por pequeñas lomas que separan la cuenca del Ter de la del río Tordera. La riera de Caldes riega el término municipal y es afluente de este último.¹

Dentro del casco urbano existen dos yacimientos conocidos de antiguo: El Puig de los Animes y El Turó de Sant Grau, ambos famosos por tener diversos manantiales de aguas termales. Los restos arqueológicos fueron puestos al descubierto a fines del siglo pasado y a principios de este siglo con el fin de proceder a la explotación industrial de los manantiales, no se han practicado excavaciones metódicas en ellos.²

Estos manantiales de aguas termales, que brotan a distintas temperaturas, fueron utilizados y venerados por los hombres prehistóricos mucho antes de la llegada de los romanos a la Península. Las zonas donde existían este tipo de fuentes eran lugares sagrados y mágicos, consagrados a alguna divinidad dispensadora de la fecundidad y de la salud, estos lugares atraían a los enfermos y a los devotos. El baño era el tratamiento más generalizado, pero también existían otras formas de entrar en contacto con el agua milagrosa: abluciones, aplicación local, inmersión, absorción en pequeñas dosis.

Desgraciadamente no se han efectuado nunca excavaciones metódicas en Caldes de Malavella para poner al descubierto sus restos arqueológicos, si bien es muy posible que la población actual esté situada encima de los niveles antiguos, como ocurre en otros lugares con

1. Este trabajo forma parte de la tesis de doctorado, inédita, leída en la Universidad de Barcelona (VILÀ, 1982b).

2. Para el Puig de Les Animes debe consultarse: (VIÑAS, 1876), (CHIA, 1879), (LLETGET, 1881), (VIDAL, 1882) y (SERRA RÁFOLS, 1940-41). Para el Turó de Sant Grau: (BOTET I SISÓ, 1876), (LLETGET, 1881), (FONT I SAGUÉ, 1904), (FITA, 1904) y (SERRA RÁFOLS, 1940-41).

aguas termales. Ello nos impide conocer el desarrollo de la vida humana en las diversas épocas prehistóricas y durante el período romano. Es muy difícil, por los restos encontrados, establecer una secuencia estratigráfica del lugar, pero es de suponer que en todas las épocas los hombres se sentirían atraídos por el fenómeno poco común de las aguas termales.

Sabemos el nombre de la antigua población romana por los itinerarios que indican las principales mansiones de la Vía Augusta. La mansión situada al sur de *Gerunda* es *Aquis Voconis*. Los Vasos de Vicarello lo escriben con ligeras variantes: Vic. 1: *Aquis Vocontis*; Vic. 2: *Aquis Voconi*; Vic. 3: *Aquis Voconis*; Vic. 4: *Aguas Voconias*. Antonino 1 no la menciona porque omite las pequeñas estaciones entre Gerona y Barcelona. Antonino 2 dice *Aquis Voconis*. El fragmento que se conserva de la *Tabula Peutingeriana* termina con el tramo referente a la Península con *Voconi*. Tanto los Vasos Apolínares como esta última dan la cifra de 12 millas entre *Gerunda* y *Aquis Voconis*, o sea unos 17 kilómetros, que es la distancia entre las dos poblaciones (VILA, 1982a).

La medicina romana recetaba en muchos casos las aguas de los balnearios para el tratamiento de las enfermedades reumáticas y digestivas. Es de suponer que gentes de los más diversos lugares y de distintas clases sociales acudirían a Caldes de Malavella, uno como devotos y otros con deseos de curación de sus dolencias.

El paso de la Vía Augusta por Caldes favorecería la afluencia de viajeros y de enfermos. Su proximidad a *Gerunda* y el hecho de que fuera el único balneario entre nuestra comarca y los Pirineos podía atraer a los habitantes de la zona, desde Roses y Empúries hasta Blanes.

Los pacientes, agradecidos por su curación o por la mejoría de sus dolencias, manifestaban a la divinidad del manantial su reconocimiento mediante diversas ofrendas según sus posibilidades económicas. Ignoramos el nombre del dios romano protector de estas aguas termales, pero podrían estar bajo la advocación de Apolo por la inscripción votiva hallada.

En el Puig de les Animes se encontró una conducción de agua construida en granito que, desde el manantial, llegaba hasta una piscina cuyas dimensiones del fondo eran 7,90 × 4,55 y 1,05 m. de altura; esta piscina tenía tres gradas en todo su perímetro. Entre los materiales hallados destacan unas cuarenta monedas «celtas y romanas», las más antiguas serían de Empúries, y las más modernas de Constantino (VIÑAS, 1876); cerámica sigillata, común a torno, etc. Las termas se generalizaron en el Imperio Romano durante el siglo I d. de J. C. La piscina se construyó en el Alto Imperio, y su uso se prolongó hasta el

siglo IV d. de J. C., fecha de la moneda más moderna: un bronce de Constantino.

El Turó de Sant Grau era un complejo termal alimentado por el agua de los manantiales que emergen de la propia elevación. El edificio, descrito por los eruditos del siglo pasado, constaba de una piscina cuadrada de 9,60 m. de lado con cinco peldaños en su interior. Una galería cubierta por una bóveda de cañón de 2,20 m. de anchura, rodeaba por completo la piscina. Existen restos de otra galería paralela a la primera. Había además, cuatro pequeñas piscinas individuales. Todo estaba construido con granito procedente de una cantera cercana. El pavimento de corredores y piscinas lleva una capa de hormigón compacto e impermeable. Las paredes y las bóvedas tenían un enlucido. Faltan elementos suntuosos, como mosaicos, mármoles... Es de destacar una inscripción parietal desaparecida hace mucho tiempo (FITA, 1872).

Los materiales, algo más abundantes que en el yacimiento anterior, estaban constituidos por: sigillata, cerámica común a torno, fragmentos de vidrio, objetos de metal y monedas: dos de Empúries, una celtibérica y veinte romanas, además de otras medievales y modernas.

Parece que cronológicamente es de la misma época que el Puig de les Animes; su abandono ocurrió en el siglo IV d. de J. C., fecha de la moneda imperial más moderna: un bronce de Constancio II. Los dos establecimientos termales dejaron de utilizarse al mismo tiempo.

Sólo dos inscripciones hasta el momento se han encontrado en Caldes de Malavella: la lápida dedicada a Apolo fue hallada en el siglo pasado en el pavimento de la iglesia parroquial.³

La segunda inscripción se encuentra depositada en el Museo de Girona y lleva el número 218 del inventario. Fue encontrada en febrero de 1960 en la ermita de Sant Grau, situada en el Turó del mismo nombre, junto a los restos termales. Está inédita.

Es un paralelepípedo rectangular de 0,56 por 0,52 m. en la base, y 0,86 m. de altura, tallado en piedra caliza vetada, procedente de la región; está fragmentada en la parte inferior. Lleva una inscripción en una de sus caras, las demás son lisas. Tiene una ligera excavación en la base superior, posiblemente para colocar en ella una estatua. La inscripción, en deficiente estado, se halla dentro de una moldura formada por escocias y una media caña; conserva ocho líneas completas y parte de otra, le falta la décima línea. Las letras son

3. La lápida dice: Al Apolo Augusto, en honor y memoria de Lucio Emilio Celaciano, hijo de Lucio, de la tribu Quirina, Porcia Festa a su amado hijo. Lugar otorgado por decreto de los decuriones. Ha sido mencionada por diversos historiadores y arqueólogos, entre ellos: (FITA, 1872), (BOTET I SISÓ, 1876), (HÜBNER, 1892), (FITA, 1904), (OLIVA, 1950), (VIVES, 1971), (TARRADELL, 1976) y (TARRADELL, 1978).

desiguales en sus dimensiones y están colocadas dentro de un rectángulo de 41,50 cm. de anchura (la longitud no puede saberse por rotura de la piedra). Los puntos de separación de las palabras tienen forma triangular. Dice así:

L.AEMILIO.L.
 FIL. QVIR.
 PROBO.AQVI
 CALD.ANNXXV
 II.AED.IIVIR.
 L.AEMILIVS
 CELATVS ET
 PORCIA PROBA
 FILIO

L(VCIO) AEMILIO L(VCII)/ FIL(IO) QVIR(INA TRIBV)/ PROBO AQVI/ CALD (ENSI)/ ANN(ORVM) (VIGINTI SEPTEM)/ AED(ILI) (DVE)VIR(O)/ L(VCIVS) AEMILIVS/ CELATVS ET/ PORCIA PROBA/ ...FILIO..., que se traduce: A Lucio Emilio Probo, hijo de Lucio, de la tribu Quirina, Aquicaldense de 27 años, edil, duunviro, Lucio Emilio Celato y Porcia Proba a su hijo...

Se trata de una inscripción de carácter funerario, en la que los padres erigen la lápida en memoria de su hijo, que había ejercido los cargos municipales de edil y duunviro, lo que indica que Caldes de Malavella era un *municipium* y que el personaje que los ejerció formaba parte de una de las familias más influyentes de la ciudad.

La referencia al país o ciudad de origen se suele poner cuando el difunto muere lejos de su lugar de nacimiento; Aquicaldense podría referirse a un ciudadano nacido en Caldes de Montbui o en Amélie-les-Bains, por citar dos ciudades con aguas termales, más cercanas a Caldes de Malavella, y que llevan esta denominación. Ya hemos visto en los Itinerarios Antiguos, todos de distintas épocas, que nuestra población se cita siempre como *Aquis Voconis* y nunca con otro nombre. No obstante, TARRADELL (1978: 17) indica la posibilidad de que llevara también la denominación de *Aquae Calidae*, típica de las ciudades con aguas termales. Otra hipótesis podría ser que la familia Emilia estuviera encargada de gobernar las termas del patrimonio del Estado, y que desde una ciudad con aguas medicinales hubiera sido trasladada a otra.

Por el tipo de letra se trata de una inscripción del Alto Imperio, de los siglos I o II d. J. C.

Es curioso que en una población como Caldes de Malavella sólo se hayan encontrado dos lápidas, y ambas parecen pertenecer a una

misma familia: los personajes masculinos llevan el mismo *nomen* (Aemilius), y están adscritos a la misma tribu (Quirina). El *cognomen*, muy parecido (Celatus y Celatianus), podría ser un error del lapicida.

Se da también la casualidad de que las dos mujeres de ambas inscripciones poseen el mismo *nomen* (Porcia), aunque, como señala UNTERMANN (1965: 151-152), es un gentilicio que aparece frecuentemente en la parte oriental de la Península.

Finalmente, los dos bloques de piedra en que se hallan las inscripciones proceden de la misma cantera, tienen iguales dimensiones, y una excavación en la base superior, posiblemente para colocar en ella una estatua, lo que indica un mismo carácter monumental para ambas.

Caldes de Malavella no fue una población romana importante: pocos son los restos conocidos y, aparte de las termas, se ignora la existencia de otras edificaciones. Faltan además piezas de adorno suntuario, como estatuas en mármol y en bronce, mosaicos, etc., que indicarían un cierto desarrollo económico. La población no sería muy grande, y su modo de vida dependería del complejo termal, ya que las tierras de la zona no eran muy aptas para el cultivo a causa de las marismas y lagunas con juncales que había (LLETGET, 1881: 159).

La única referencia cronológica de la vida de la población viene dada por el funcionamiento de las termas, ya que ignoramos si hubo un núcleo urbano anterior. Quizá un reducido número de viviendas continuaron existiendo una vez quedaron en desuso las principales causas económicas de las que dependía *Aquis Voconis*.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTET I SISÓ, J. (1876), *Aquis Voconis*, en *Revista Histórica*, vol. III, págs. 72-76.
- CHÍA, M. de (1879), *Nuevos hallazgos en Caldas y Serriñá*, en *Revista de Gerona*, vol. III, año IV, págs. 65-67.
- FITA, F. (1872), *Inscripción romana inédita encontrada en «Aquis Voconis» o «Caldas de Malavella»*, en *Ilustración Española y Americana*, año XVI, n.º 2, pág. 26.
- FITA, F. (1904), *Nuevas inscripciones romanas de Caldas de Malavella, Herramelluri y Astorga*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLIV, cuaderno I, págs. 81-96.
- FONT I SAGUÉ, N. (1903), *Troballes arqueològiques de Caldes de Malavella*, en *Il·lustració Catalana*, vol. I, n.º 24, págs. 287-290.
- FONT I SAGUÉ, N. (1904), *Los romanos y sus termas*, en *Memoria Científico-Histórica*, Barcelona, págs. 29-42.
- HÜBNER, E. (1892), *Corpus Inscriptionum Latinorum*, vol. II, n.º 6181, Berlín.
- LLETGET, T. (1881), *Una excursió a Caldes de Malavella*, en *Anuari de l'Associació d'Excursions Catalana*, any I, págs. 156-173.

- OLIVA, M. (1950), *Restos romanos del Museo. Sección Lapidaria (Instalaciones de 1948)*, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1948-49*, vol. IX-X, págs. 74-88.
- SERRA RÁFOLS, J. de C. (1940-41), *Las termas romanas de Caldas de Malavella (Gerona)*, en *Archivo Español de Arqueología*, tomo XIV, págs. 304-315.
- TARRADELL, M. (1976), *Las ciudades romanas en el Este de Hispania*, en *Symposium de Ciudades Augústeas*, Zaragoza, págs. 289-301.
- TARRADELL, M. (1978), *Les ciutats romanes dels Països Catalans*, Reial Academia de Bones Lletres, Barcelona, 72 págs.
- UNTERMANN, J. (1965), *Elementos de un Atlas Antroponímico de la Hispania Antigua*, en *Biblioteca Praehistorica Hispana*, vol. VII, Madrid.
- VIDAL, L. M. (1882), *Aguas termales de Caldas de Malavella y Provincia de Gerona. Memoria Geológica*, en *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico*, Madrid, 31 págs.
- VILA, M.^a del V. (1982a), *Las vías de comunicación en la comarca de La Selva en época romana*, en *Cypselá*, VI, págs. 169-172.
- VILA, M.^a del V. (1982b), *La ciudad romana de Blandae. Carta Arqueológica de la Comarca de La Selva*, tesis de doctorado, Barcelona, pág. 857.
- VIÑAS, F. (1876), *Hallazgo en Caldes de Malavella*, en *Revista de Gerona*, n.º III, año I-II, págs. 49-52.
- VIVES, J. (1971), *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona.



Inscripción romana del Turó de Sant Grau (Caldes de Malavella, Girona).